

„ náre á la paz , estoy pronto á concedersela , con
 „ aquellos partidos que fueren razonables : porque las
 „ armas de mi Rey (imitando hasta en esto los rayos
 „ celestiales) hieren solo donde hallan resistencia ,
 „ mas obligadas siempre á los dictámenes de la pie-
 „ dad , que á los impulsos de la venganza . ”

Caminan
 á México
 los prisioneros.

Dió fin á su razonamiento , y señalando escolta de soldados Españoles á los ocho prisioneros , ordenó que se les diese luego embarcacion para que se retirasen por la laguna : y ellos , arrojandose á sus pies , mal persuadidos á la diferencia de su fortuna , ofrecieron poner esta proposicion en la noticia de su Príncipe , facilitando la paz con oficiosa prontitud ; pero no volvieron con la respuesta ; ni Hernan Cortés hizo esta diligencia porque le pareciese posible reducir entonces á los Mexicanos ; sinó por dar otro paso en la justificacion de sus armas , y acreditar con aquellos bárbaros su clemencia : virtud que suele aprovechar á los Conquistadores , porque dispone los ánimos de los que se han de sujetar : y amable siempre hasta en los enemigos , ó parece bien á los que tienen uso de razon , ó se hace por lo menos respetar de los que no la conocen .

No volvieron con la respuesta.

CAPITULO XIV.

CONDUCE LOS BERGANTINES A Tezcúco Gonzalo de Sandoval , y entretanto que se dispone su apresto y última formacion , sale Cortés á reconocer con parte del ejército las riberas de la laguna .

L Legó en esta sazón la noticia de que se habían acabado los bergantines ; y Martin Lopez avisó á Cortés , que trataria luego de su conduccion : porque la república de Tlascála tenia prontos diez mil tamemes ó Indios de carga : los ocho mil , que parecian necesarios para llevar la tablazon , xarcias , herrage y demás adherentes ; y los dos mil , que irian de respeto , para que se fuesen alternando y sucediendo en el trabajo ; sin comprehender en este número á los que se habian de ocupar en el transporte de los víveres para el sustento de esta gente , y de quince ó veinte mil hombres de guerra con sus Cabos , que aguardaban esta ocasion para marchar al ejército : con los quales partiria de aquella ciudad el dia siguiente , resuelto á esperar en la última poblacion de Tlascála el comboy de los Españoles que habia de salir al camino ; porque no se atreveria sin mayores fuerzas á intentar el tránsito peligroso de la tierra Mexicana . Eran aquellos bergantines la única prevencion que faltaba

Sabese que estaban acabados los bergantines.

Nuevo socorro de Tlascálcas.

Pide Martin Lopez comboy de los Españoles.

para estrechar el sitio de México: y Hernan Cortés celebró esta noticia con tal demostracion, que la hizo plausible á todo el ejército. Encargó luego el comboy á Gonzalo de Sandoval, con doscientos Españoles, quince caballos, y algunas compañías de Tlascaltécas, para que unidos con el socorro de la república, pudiesen resistir á qualquiera invasion de los Mexicanos.

Antonio de Herrera dice que salieron de Tlascála con el maderamen de los bergantines ciento y ochenta mil hombres de guerra: número, que de muy inverisímil, se pudiera buscar entre las erratas de la impresion: quince mil dice Bernal Diaz del Castillo: mas facil es de creer, sobre los que asistian al ejército. Encargó la república el gobierno de esta gente á uno de los Señores ó Caciques de los barrios, que se llamaba Chechimecál, mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espíritu, que se tenia por uno de los primeros Capitanes de su nacion. Salió Martin Lopez de Tlascála con ánimo de aguardar el socorro de los Españoles en Gualipár, poblacion poco distante de los confines Mexicanos. Disonó mucho á Chechimecál esta detención, persuadido á que bastaba su valor y el de su gente para defender aquella conduta de todo el poder Mexicano; pero ultimamente se reduxo á observar las órdenes de Cortés, ponderando como hazaña la obediencia. Dispuso Martin

Sale con él
Gonzalo de
Sandoval.

Chechimecál gobierna el socorro de Tlascála.
Hombre satisfecho de su valor.

Rechusa esperar el comboy.

Lopez la marcha, empezando á llevar cuidadosa y ordenada la gente desde que salió de la ciudad. Iban delante los arcos y las hondas, con algunas lanzas de guarnicion, en cuyo seguimiento marchaban los tamenes y el bagage, y despues el resto de la gente cubriendo la retaguardia; con que llegó el caso de verse puesta en execucion la rara novedad de conducir baxeles por tierra: los quales (si nos fuera licito incurrir en alguna de las metáforas, que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera decir que iban como empezando á navegar sobre hombros humanos entre aquellas ondas, que al parecer, se formaban de los peñascos y eminencias del camino. Admirable invencion de Cortés, que se vió entonces practicada: y al referirse como sucedió, parece soñada la verdad, ó que toman los ojos el oficio de la fantasía.

Caminaba entretanto Gonzalo de Sandoval la vuelta de Tlascála, y se detuvo un dia en Zulepéque, lugar poco distante del camino, que andaba fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucedió la muerte insidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera Cruz que pasaban á México. Llevaba orden para castigar, ó reducir de paso esta poblacion; pero apenas volvió el ejército la frente para torcer la marcha, quando los vecinos desampararon el lugar, huyendo á los montes. Envió Gonzalo de Sandoval tres ó quatro compañías de Tlascaltécas, con

Cómo caminaban los bergantines.

Vieronse caminar por tierra los baxeles.

Detienese Sandoval en Zulepéque.

Hallase desamparado de los vecinos.